

Honorio Penadés

Robert Musil,

bibliotecario entre la llama y la lámpara

Robert Edler von Musil (1880-1942) nació y creció en el Imperio austrohúngaro, estudió en la Viena imperial, combatió en la Primera Guerra Mundial, conoció el Berlín de entreguerras, vio sus libros quemados por Hitler, y murió en Suiza, exiliado y pobre. Triste destino el de este novelista, bibliotecario y nihilista austriaco que en sus obras describió las profundas corrientes oscuras de la psique, analizó los desórdenes de la decadencia de fin de siglo, y satirizó despiadadamente la sociedad burguesa de la que formaba parte.

Robert Musil es un autor cuyas obras suelen estar en las bibliotecas de personas que no las leen.

Pierre Jacomet

1. Törless

Ingeniero, novelista, autor teatral, doctor en Filosofía, oficial del ejército austriaco, bibliotecario e inventor, en su infancia y primera juventud Musil siente un temor reverencial hacia los libros según nos deja ver en sus obras, donde hace un retrato de su acceso a la lectura a través primero de la biblioteca familiar y más tarde en la biblioteca del instituto. En casa de sus padres -su padre era profesor en la Universidad de Brno- los libros *serios* estaban en un armario que no se abría nunca salvo para mostrar algunos de ellos a un visitante. “Era como el santuario de una deidad a la que uno no se acerca gustosamente”. No parece que aprovechara mucho la lectura de los libros para la formación de su carácter, que buscaba de modo intuitivo otra forma de acceder al conocimiento:

“A su edad en el instituto se leía a Goethe, a Schiller, a Shakespeare, y tal vez también a los modernos. Y así, apenas digeridos, se los copiaba, se los imitaba. La biblioteca contenía todos los clásicos, a los que no obstante encontraban aburridos, de manera que no quedaba otro remedio que leer novelitas sentimentales y humoradas militares carentes de ingenio. El pequeño Törless, en sus ansias de lectura, había leído todos los libros formales, y alguna trivial y tierna historia había llegado a impresionarlo por un rato. Sólo que su carácter no recibió ninguna influencia verdadera. De hecho, cuando escribía se le aceleraba el pulso. Pero cuando dejaba la pluma sólo en el movimiento”.

Musil insiste repetidamente en su primera novela, *Las tribulaciones del estudiante Törless*, publicada en 1906, en la desconfianza hacia el libro como entidad sacrosanta de la que obtener algún conocimiento, como un objeto en el que confiar, o como un modelo a imitar para el desarrollo de su propio pensamiento. Sin embargo, nos lo cuenta precisamente a través de los libros, y hace que los personajes de su obra adopten las diferentes posturas intelectuales entre las que se debate el joven escritor. En *Las tribulaciones*, el estudiante Törless y su camarada Beineberg, alumnos adolescentes de una escuela militar de cadetes alojada en un castillo -Musil estudió en la Escuela de Cadetes de Eisenstadt (1892-1894), en la Escuela Militar de Hranice (1894-1897), y se graduó como cadete en la Academia Técnica Militar de Viena- se debaten entre dos modelos de adquisición del conocimiento simbolizados en dos modos de acercarse a los libros y las bibliotecas.

Beineberg, aficionado al orientalismo, presenta una ambigua postura de culto al libro como objeto sa-

croso de carácter místico, no como un objeto de aproximación racional; busca el poder mágico de los libros y considera que los libros que estudia en el instituto no le mostrarán las leyes reales del mundo sino que existen otros libros sabios y sagrados que le permitirán modificar las reglas mecánicas de la existencia.



Sello conmemorativo de los 100 años del nacimiento de Musil

“Le ocurría algo muy singular con la lectura. Era oficial de caballería y, en general, no le gustaban nada los libros. Cuando leía pretendía, ya al abrir el libro, penetrar, como a través de un secreto portillo, en el centro mismo de exquisitos conocimientos. Debían ser libros cuya sola posesión fuera como una secreta condecoración. La costumbre de leer libros en los que ninguna palabra podía quitarse de su lugar sin que se perdiera su recóndito significado había forjado su temperamento”.

Törless, por su parte, no se había sentido atraído por los libros *serios* hasta que el profesor de matemáticas al que había planteado sus dudas le ofrece uno de Kant. *Vea este libro*. “Es de filosofía. Contiene un análisis del tema de nuestra conversación”. Como estudiante siente una fuerte inquietud por comprender conceptos abstractos, pero la mezcla de los números imaginarios y la filosofía no le ayuda a adentrarse con orden en el saber racional. Compra un libro de Kant, comienza a leer y pronto nota que no comprende nada, con lo que abandona y se forja la idea de que el conocimiento de los libros es impenetrable.

“Por más que seguía concienzudamente con los ojos las frases, tenía la sensación de que una vieja mano huesuda le revolvió el cerebro y le introducía en él un tornillo ¿Podría comprender siquiera algo de ese libro que debía de contener la solución de todos los enigmas? Había comprendido que debía renunciar a la ayuda de libros filosóficos (...) tampoco tenía verdadera confianza en ellos”.

En la escuela militar se prepara a los jóvenes aristócratas del Imperio Austro-Húngaro, más que para la guerra, para una vida falsa, a salvo de los “peligros de la realidad”. En la academia no tienen acceso a la realidad, sino que los estudiantes pasan allí su adolescencia -época de despertar a la vida- en un lugar en el que la vida real se les oculta. Aprenden así que *las cosas no son lo que se les enseña*, sino aquello que podemos averiguar de lo que se oculta dentro de las cosas: esto lo refleja Musil en el acercamiento dual, casi antagónico, que presentan Törless y sus camaradas a los libros, entre la comprensión y la intuición, o entre la atracción por descifrar de modo racional los conocimientos que encierran o aspirar de modo cuasi-místico su sabiduría oculta a los ojos racionales. El acercamiento racional es “hablar allá donde ardan las lámparas con claridad” mientras que sus compañeros buscan “el saber oculto, que se comprende con los ojos del alma”.

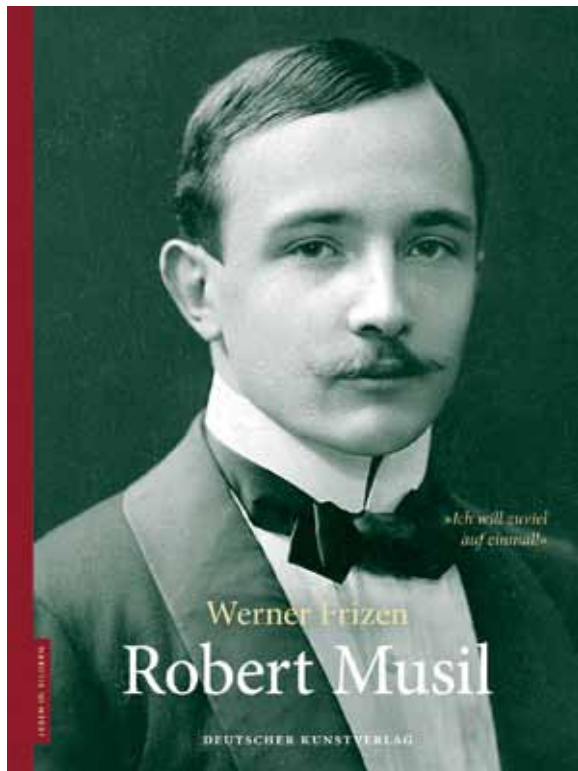
*Ingeniero, novelista, autor
teatral, doctor en Filosofía,
oficial del ejército austriaco,
bibliotecario e inventor,
en su infancia y primera
juventud Musil siente un temor
reverencial hacia los libros
según nos deja ver en
sus obras.*

Törless es testigo de una sesión de hipnosis en la que el estudiante ocultista, presunto hipnotizador que amenaza al hipnotizado le dice: “adormece en ti todo pensamiento, contempla fijamente la llama..., no pienses en una cosa y en otra, a saltos..., concentra toda tu atención hacia dentro..., contempla fijamente la llama..., el pensamiento se te irá haciendo como una máquina que marcha cada vez más lentamente...”. Más tarde, en el debate, adolescente y atormentado, sobre la existencia del alma, Musil introduce las imágenes de la lámpara de la filosofía frente a la llama de la religión. Recluidos en un mundo cerrado, sin acceso a la vida real ni a un conocimiento completo de la realidad, los estudiantes son conscientes de que “su pensar no

tiene una base fija y segura sino que se mueve entre brechas, el saber en todos los aspectos presenta semejantes abismos y no viene a ser otra cosa que una serie de fragmentos de puente que se extienden por un océano insondable”. Un estudiante sostiene entonces que solo el conocer y reconocer la existencia del alma “nos acompaña, nos mantiene íntegros, protege nuestra pobre razón”. A lo que Törless contesta rotundamente “has tenido que apagar la lámpara”.

2. Uniones

Musil abandona los estudios militares y se traslada a la Universidad de Brno, donde su padre era profesor y director del Departamento de Ingeniería Mecánica. Entre 1898 y 1901 Robert Musil estudia Ingeniería Mecánica; por las noches estudia filosofía y lee literatura. Tras acabar sus estudios, en el curso 1902-1903 trabaja como ayudante de laboratorio de ingeniería en la Universidad de Stuttgart, y comienza a escribir *Törless* con sus recuerdos de las escuelas militares. Entre 1903 y 1908 realiza es-



Portada de la biografía de Robert Musil escrita por Werner Frizen y publicada por Deutscher Kunstverlag (2012)

tudios de Doctorado en Filosofía y Psicología en la Universidad de Berlín, donde obtiene el Doctorado en Filosofía en 1908 con una tesis donde reúne acercamiento epistemológico, conocimientos de física y reflexión filosófica (1908, *Contribución a la evaluación de las doctrinas de Ernst Mach*). En 1906, año de publicación de *Törless*, conoce a Martha Marcovaldi, con la que se casa en 1911. En esos años escribe

diversos ensayos y relatos; dos de sus relatos, fuertemente influenciados por sus teorías psicológicas y por su experiencia sentimental, primero con Herma Dietz y luego con Martha Marcovaldi, son reunidos y publicados en su segundo libro, *Uniones*, de 1911.



Nacidos como consecuencia de una petición por parte de la revista *Hyperion* (revista literaria de Múnich donde publicaron Franz Kafka, Rainer Maria Rilke y Hugo von Hoffmannsthal entre otros), los dos relatos que forman este libro costaron a Musil un trabajo intenso de dos años y medio, en sus palabras “al borde del hundimiento espiritual” cuando intenta retratar desde su particular acercamiento a la psicología de la mujer “o bien un caso de locura personal o bien un episodio de una importancia más que personal” con un mismo argumento en los dos relatos: el camino que lleva a la mujer, en el plazo de solo veinticuatro horas, de la unión a la infidelidad a su marido. Camino que posiblemente conocía al ver cómo lo recorrió su propia madre, primero, y más tarde él mismo cuando Robert Musil inició su relación con Martha Marcovaldi siendo ésta aún una mujer casada.

3. El hombre sin atributos

Musil ya está casado en 1911, se independiza económicamente de su padre, que hasta entonces había corrido con sus gastos de estudiante y consentido que escribiera como afición, y para conseguir un sueldo fijo acepta un empleo como bibliotecario en la Universidad Técnica de Berlín, empleo que consigue gracias a las gestiones de su padre, y que mantiene hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914 cuando es enviado a combatir. En

una anotación de su diario, a las tres semanas de comenzar, califica su trabajo en la biblioteca de “insostenible y criminal”, aunque se venga de su mala experiencia en su novela *El hombre sin atributos* (Primera parte publicada en 1930) donde hace una sátira mordaz de la moderna forma de organizar el conocimiento en las bibliotecas.

Esta monumental novela (1.500 páginas y no llegó a acabarla) relata con el mínimo de acción y con una prosa manifiestamente tediosa un año académico (1913-1914) de la vida de un brillante intelectual vienés al que le resulta imposible entregarse a su carrera. Musil, opuesto a Freud, satiriza en la novela la creación de la moderna psicología exponiendo el estado de las aproximaciones al análisis psicológico que había en Viena en 1913-14, desarrollando sus propias teorías de aproximación al inconsciente y haciendo sus particulares exploraciones de las oscuras corrientes subterráneas de los hombres. Blanco de su sarcasmo son la sociedad burguesa, el ejército imperial, y las ideologías predominantes, como podemos ver en el capítulo desarrollado en la biblioteca.

Musil insiste repetidamente en su primera novela, Las tribulaciones del estudiante Törless, en la desconfianza hacia el libro como entidad sacrosanta de la que obtener algún conocimiento.

“Capítulo 2-100. El general Stumm entra en la biblioteca nacional y acumula experiencias sobre bibliotecarios, dependientes de bibliotecas y orden intelectual”.

Interesado en sustentar intelectualmente su proyecto político (el movimiento Acción Paralela, que intenta regenerar a la nación de Kakania, alegoría del Imperio Austro-Húngaro) el general Stumm hace una visita a la biblioteca nacional de Kakania. El general considera los estantes de la biblioteca como “las filas enemigas” en las que el bibliotecario le guía. “Hemos pasado revista a ese colosal tesoro de libros y puedo asegurar que esas filas no me han impresionado más que un desfile militar. ¡Tres millones y medio de libros! Necesitaría diez mil años para ver cumplido mi propósito de leer un libro por día”.

Musil hace una parodia de la entrevista de información bibliográfica propia de comedia de enredos, donde el general formula su intención con un circunloquio y se sirve de una pequeña estratagema:

formular sus preguntas mezclando un poco de admiración hacia el bibliotecario en el tono de la voz. El general pregunta entonces al bibliotecario: “¿Y no se podría saber cómo se las arregla usted para encontrar el libro que desea en medio de este inmenso almacén?” en lugar de formular su pregunta real, relacionada con su proyecto político, con lo que el bibliotecario en primer lugar trata de acotar la materia, pero de forma cómica:

“- Quiero decir ¿qué problema o qué autor le interesa? ¿Historia de las guerras? -repuso.

- No, eso no; más bien historia de la paz.

- ¿Historia? ¿Quizá la literatura pacifista de la actualidad!

- No -dije-; no es precisamente eso lo que busco. Por ejemplo, una colección de las grandes ideas de la humanidad, si existe.

Él calló.

- Acaso un libro sobre la realización de cosas muy importantes -dije.

- ¿En ese caso, ética teológica!”

Esta parodia, posiblemente basada en su experiencia como estudiante, como investigador, como ayudante de profesor universitario, y finalmente como bibliotecario universitario nos recuerda que Musil dictó en 1937 una conferencia titulada “Sobre la estupidez” en la que comenzaba diciendo: “en mi calidad de poeta conozco la estupidez desde hace mucho tiempo, ¿podría incluso decir que quizás he tenido con ella relaciones profesionales!”. Aunque Musil escribió una tesis, nunca mostró interés por desarrollar una carrera académica, quizá desanimado por su director Carl Stumpf, filósofo, psicólogo y físico y por el hecho de que finalmente consiguió su independencia económica escribiendo literatura, crítica y ensayo, que le ocupaban todo su tiempo.

La entrevista con el bibliotecario, a pesar de no entenderse el uno al otro, abre al General -su usuario- las puertas de un lugar vedado a los lectores, la sala de los catálogos, donde el bibliotecario, encaramándose a lo alto de la estantería como un mono, le ofrece consultar una bibliografía de bibliografías:

“Me mostró una cordialidad poco tranquilizadora, invitándome a pasar a la sala de los catálogos. Entré, pues, en el sanctasanctorum de la biblioteca,

la quintaesencia del saber y sin embargo ningún libro decente para leer; nada más que libros sobre libros”.

De ese modo califica Musil la obra máspreciada por los bibliotecarios de su época, una bibliografía de bibliografías, o sea, un índice alfabético de los índices alfabéticos de los títulos de aquellos libros y trabajos publicados en los últimos años. Este episodio, que algunos califican de borgiano y otros de rabelaisiano, acaba contundentemente cuando el general pregunta al bibliotecario su secreto para desenvolverse en ese “manicomio de libros”:

“Señor general, dijo ¿desea saber cómo me las arreglo para conocer todos los libros? Se lo puedo comunicar ahora mismo: ¿no leyendo ninguno!”

4. Coda final

Volvamos a Törless. Cerca del final de la novela, cuando el estudiante quiere abandonar la academia y volver a la vida real -como hizo Musil, que abandonó sus estudios militares para estudiar Ingeniería en la universidad- el protagonista mantiene un debate con el director. Ante el argumento por parte del desencantado Törless de que “hay conceptos fundamentales para los que el intelecto no preparado presenta graves dificultades, puntos en los que el pensar solo no basta, sino que necesitamos además de otra seguridad, de una seguridad interior que, en cierto modo nos permita superar esas lagunas”, el director de la academia le pregunta: “¿Es eso abandonar el punto de vista científico (la lámpara) para adoptar el religioso (la llama)? ¿O no se trataba de eso? No nos es posible ahora sostener aquí con usted una discusión filosófica”.

A lo que contesta Törless, en una frase contundente, inmejorable, en la que Musil resume su visión de la vida: “No puedo remediar que las cosas no sean como ustedes quisieran”.

5. Referencias

- Las tribulaciones del estudiante Törless. Traducción de Roberto Bixio. El País, 2003.
- Uniones. Traducción de Pedro Madrigal. Seix Barral, 1995.
- El hombre sin atributos. Traducción de José M. Sáenz. Seix Barral, 2002. ▲

AUTOR: Penadés, Honorio.

FOTOGRAFÍAS: Bildarchiv der Österr. Nationalbibliothek, www.zehn.de.jpg.

TÍTULO: Robert Musil, bibliotecario entre la llama y la lámpara.

RESUMEN: En este artículo se describe la vida y la obra de Robert Musil, ingeniero, novelista, autor teatral y bibliotecario entre otras muchas cosas. Su trabajo en la biblioteca de la Universidad Técnica de Berlín era considerado por el propio Musil como insoportable y criminal. De esta mala experiencia se vengó en alguna de sus novelas, más concretamente en *El hombre sin atributos*.

MATERIAS: Musil, Robert / Autores Literarios / Bibliotecarios.